



Los  
obreros horadan la  
entraña de la tierra, allí  
donde la oscuridad y el agua  
tratan de oponerse a la inva-  
sión de la herramienta humana.  
Pero todo es inútil. Las lámparas  
rompen la tiniebla subterránea y las  
bombas absorben con poderosa aspi-  
ración el oculto lago que pretendía ce-  
rrar el paso a la construcción del túnel.  
• Mas abajo, reproducimos la ima-  
gen de un artesano, ducho en su  
oficio, que comprueba minuciosa-  
mente con el aparato rectificador  
la rigurosa exactitud del  
finísimo acabado de  
una pieza.